

La carrera del oro, los mecanismos que se pusieron en funcionamiento para detenerla, la estabilidad del dólar puesta en tela de juicio, fueron los temas económicos que más invadieron las páginas de la prensa mundial en los últimos tiempos. Las noticias fraccionadas, en las que no pocas veces se revalorizó lo anecdótico o se lo dio prioridad a aspectos políticos de segundo orden, no permitieron al lector llegar a comprender con claridad lo que estaba ocurriendo.

Para intentar comprenderlo, reduzcamos el problema a tratar de apreciar si el dólar resistirá los embates de quienes pretenden destronarlo de su sitio de moneda fuerte dentro del mundo internacional del comercio para reemplazarlo con una vuelta al patrón oro.

LAS DOS CARAS DEL DOLAR

A través de la historia ya conocemos el significado que tiene para un país el contar con una moneda fuerte como el dólar. Sus características le permite: 1) Un elevado poder adquisitivo. 2) Amplitud de mercados. Cualquiera lo acepta como medio de pago. 3) Estabilidad o bajo porcentaje inflacionario (su inflación fue del 12 al 15 % desde 1960). 4) Su "respaldo de oro", que hasta hace aproximadamente dos meses fue del orden del 25 %.

El dólar tiene dos dimensiones: la primera como medio de pago de uso interno en los EE.UU.; la segunda como moneda internacional. En el primer caso, el dólar como moneda no tiene —por ley— posibilidad de ser convertido directamente a oro. En cambio, como moneda internacional (divisa), de acuerdo con los esquemas de funcionamiento del comercio internacional, el dólar "vale" por su convertibilidad a oro, en una

paridad tipo vendedor de 35,20 dólares la onza Troy (31.10 gramos), unidad de medida empleada entre gobiernos para las transacciones.

La posición del dólar-divisa se vio aún más robustecida a partir de los acuerdos de Bretton Woods, que crearon el Fondo Monetario Internacional encargado de regular el ordenamiento monetario internacional. Hasta hace unos diez años funcionó normalmente, permitiendo la libre fluctuación de las divisas y garantizando gran flexibilidad a las corrientes de comercio internacional. La facilidad de movimiento de pagos agilizó el comercio y esto permitió presenciar una llamativa expansión de los volúmenes globales de comercio durante este lapso.

Paralelamente se fue dando un proceso de deterioro de la estabilidad relativa del dólar, en el que influyó más el factor psicológico que el económico. Este proceso culmina en la actualidad al crearse una situación que no permite en el mercado internacional convertir moneda de uso corriente en dólares con la facilidad de antes. **El uso de solo una o dos monedas nacionales como reservas internacionales (dólar-libra) impone esta limitación, al no existir en el mercado la cantidad de dólares suficientes (volúmenes de medios de pago) para hacer frente a las demandas de convertibilidad de monedas de otros países que han crecido cada vez más, acorde con el volumen del comercio internacional.**

LOS AVALES INTERNOS Y EL EQUILIBRIO EXTERNO

El problema que se le plantea a EE.UU. es que debe tratar de mantener los controles necesarios para que, cualquier desequilibrio en el dólar-divisa, no pue-

da incidir sobre la estabilidad interna del dólar-moneda produciendo un proceso de tipo inflacionario o deflacionario.

Para el control del dólar-moneda hay quienes sostienen que puede evitarse el proceso inflacionario mediante la intervención adecuada de los bancos centrales a través de sus mecanismos de política fiscal, especialmente en las operaciones de mercado abierto y mediante el control del tipo de descuento. Nosotros creemos, de acuerdo con las opiniones especializadas, que escapa al poder de un banco central el mantener el poder adquisitivo de una moneda en función de tales procedimientos. ⁽¹⁾

En cuanto al control del proceso deflacionario, el mecanismo del banco central en su política anti-recesiva, consistente en la emisión de empréstitos con interés libre, para financiar obras públicas que asegure un alto nivel de empleo, plantea el problema de que puede generar una fuerte presión de tipo inflacionario antes que conseguir la finalidad deseada. ⁽²⁾

Estos mecanismos, que son los principales instrumentos ensayados actualmente, son en consecuencia insuficientes para garantizar la estabilidad del dólar-moneda.

Y esta estabilidad (valor como "garantía") se concreta, en la realidad, más allá de los mecanismos del Banco Central cuando existe un volumen de producción (como ingreso) que avale su poder adquisitivo, además de un interés tipo capaz de mantener un ahorro e inversión adecuado.

Este "marco de garantía" del dólar-moneda, existe actualmente en los EE.UU. y existirá en tanto su producción siga siendo superior a la suma de las produccio-

(1) Roy F. Harrod "Hacia una economía dinámica", Edit. Tecnos - Madrid - 1966 - apéndice 19.

(2) Ibid - pág. 176.

nes europeas y aún superior a las del resto del mundo. ¿Se puede hablar, entonces, de una crisis del dólar como moneda? **La amenaza real no está dada contra el dólar-moneda, sino contra el patrón oro cuya iliquidez internacional afecta al primero en tanto siga siendo su principal representante.**

Esto se fundamenta en el hecho de que el crecimiento del comercio internacional ha sido del orden del 6 % anual, mientras que el crecimiento del volumen de medios de pago (oro) ha sido del 1 % también anual.

Un hecho significativo que justificaría la escasa proporción de la producción total de oro que ha ido a parar a los bancos centrales para ser utilizado como respaldo, ha sido la demanda de dicho metal, por parte de los sectores particulares, con fines de aplicación industrial, artesanal o simple especulación.

LA BALANZA DE PAGO DE EE.UU. Y SU FAMOSO DRENAJE DE ORO

Otro de los factores que inciden sobre la estabilidad del dólar es la balanza de pagos de los EE.UU., es decir, los movimientos de entrada y salida de oro al país.

El análisis de los movimientos de dicha balanza nos revela que tiene un saldo negativo, es decir un mayor egreso de divisas que un ingreso de las mismas. Paradójicamente, mientras su balanza comercial es favorable su movimiento de pagos es deficitario. Desde hace un tiempo, en EE.UU. sale más oro del que entra.

Este drenaje de oro, con el consecuente deterioro de las reservas estadounidenses, se debe, entre otras causas a: 1) Excesivos gastos militares fuera del país (mantenimiento de cerca de dos millones de hombres en el extranjero). 2) Préstamos, inversiones y ayuda al extranjero sin un retorno equivalente. 3) Gastos del turista estadounidense en el exterior, sin una corriente recíproca hacia los EE.UU. que compense esa salida de dólares. 4)

la gran demanda de dólares para ser utilizados como divisa convertible en el comercio internacional. Esta última resulta una de las más importantes causas.

Este estado de cosas demuestra que estamos en un momento de transición que exige una transformación de los conceptos y postulados mantenidos hasta el momento en la política de balanza de pago. Desde la aparición de los postulados Keynesianos (1936), la teoría del comercio internacional referido al comportamiento de una balanza de pagos, ha operado transformaciones notables tornando irreversible una vuelta al patrón oro puro. A partir de Keynes aparece el estado intervencionista, es decir el estado deja de ser espectador para convertirse en un agente económico más. En consecuencia, el problema de balanzas de pagos se transforma en un problema de política económica, exigiendo una relación de armonía con otras políticas, fundamentalmente la de relaciones exteriores. Toda decisión de política económica internacional está condicionada, por lo tanto, a las decisiones tomadas en el plano de las relaciones exteriores.

Las incidencias de la política internacional, en su plano interno, llevará ineludiblemente a que los EE.UU. propicien una reforma al sistema monetario internacional. (Derechos especiales de giros en reemplazo del dólar-divisa).

LA BATALLA DE DE GAULLE

Una de las mayores presiones externas que soportan los EE.UU. en el proceso de disminución de reservas de oro, está provocada por la política económica internacional que propicia De Gaulle. Dado que la mayor parte de las veces el poder político se polariza a través del poder económico, De Gaulle viene librando una batalla contra el dólar para desplazarlo de Europa como moneda fuerte y reemplazarlo mediante una vuelta al patrón oro. Francia sostiene que una moneda fuerte no puede servir para respaldar todo el comercio inter-

nacional, opinión que ya había nacido entre los mismos economistas norteamericanos hace algunos años.⁽³⁾ Y para sostener esta teoría, los franceses han acumulado casi el 90 % de sus reservas monetarias en oro; si lograran su objetivo estarían en condiciones óptimas para imponer una tónica propia al comercio internacional, especialmente en Europa, donde afianzarían aún más su poder en el Mercado Común Europeo.

El argumento de más fuerza que esgrime Francia está dado por el hecho de que, utilizándose el dólar como moneda para el comercio internacional, éste es manejado con criterio hegemónico por siete países (Pool del Oro: EE.UU., Suiza, Alemania, Bélgica, Inglaterra, Holanda, Italia), que acumulan el 80 % de las reservas monetarias de oro del F.M.I.

Esta hegemonía le permite, al denominado "Pool del Oro", regular el volumen de crédito de los medios de pago internacionales y con esto controlar el comercio internacional.

Si bien en el plano político y aún económico, De Gaulle ha conseguido algunos éxitos parciales en su batalla contra el dólar, lo que parece improbable es la vuelta al sistema del patrón oro convertible, para lo cual no se puede dejar de estimar el grado de evolución de tipo técnico a que se ha arribado y que en algunos aspectos ya hemos analizado. Esta evolución cuenta a su favor el no haber sido el producto del capricho ideológico de algunos gobernantes, sino la consecuencia de circunstancias apremiantes, como la crisis mundial de 1931, la devaluación de 1949, etc.

Lo que sí en cambio puede afirmarse, es que la situación actual presenta diversas alternativas y que la necesidad de una reforma al sistema de pagos internacionales se torna cada vez más evidente.

Pero esto ya es tema de otra nota.

J. P. Lagarrigue.

(3) Robert Triffin, entre otros, lo sostuvo en su libro "The gold and the dollar crisis" N. Y. 1960.